

La paradoja de Ancelotti

El 2-2 del **Madrid** en el **Calderón** hace dudar al entrenador entre sus convicciones 'italianizantes' y los deseos de la directiva

DIEGO TORRES
Madrid

El último derbi puso de manifiesto la paradoja de Ancelotti. La contradicción que atormenta al entrenador del Madrid, que desde hace meses se debate entre dos fuerzas. Primero, su conciencia, que le anima a obrar obedeciendo principalmente a sus criterios futbolísticos y a limitar las concesiones a la directiva a decisiones puntuales. Segundo, las recomendaciones que le trasladan terceros de parte de eso que llaman "club", en donde el técnico cree entrever la figura omnipresente de Florentino Pérez.

Los empleados de Valdebebas aseguran que nunca habían visto a Ancelotti tan nervioso como en la última semana. No son pocos los jugadores y los asistentes que creen que el entrenador finalmente da síntomas de doblegarse a la presión que supone entrenar a un club como el Madrid.

Dicen los colaboradores de Florentino Pérez que el presidente contrató a Ancelotti con la misión primordial de mejorar el único aspecto de la gestión de Mourinho que le desagradaba: nada más y nada menos que el juego del equipo. El presidente quería acabar con el contragolpe como única salida. Aspiraba a que el Madrid dominara los partidos, que fuera protagonista, que llevara la iniciativa apoderándose del balón. Ancelotti se comprometió a esto en las charlas que mantuvo con el Madrid siendo todavía entrenador del PSG. Sin embargo, con el correr del tiempo, el técnico desistió de procurar un juego

elaborado para configurar un sistema defensivo eficaz y alentar el contragolpe. Florentino Pérez lo interpretó como un síntoma de incorregible pereza. Ancelotti argumentó que los mejores jugadores de la plantilla no sabían expresar su talento de otra manera, y que si debía jugar con Bale y Cristiano por imposición estratégica presidencial, no le quedaba más remedio que liberarlos haciéndose fuerte atrás. Para parapetarse atrás debía descartar a Isco e Illarra (dos favoritos presidenciales) y apostar por un medio campo con Alonso, Modrić y Di María. Este 4-3-3 era, dijo, la menos imperfecta de las opciones posibles. La respuesta de los emisarios de la directiva fue simple: si fracasaba por este camino no gozaría del respaldo del club.

El 2-2 del Calderón constató que el modelo de Ancelotti es imperfecto y que, frente a rivales sólidos, corre el riesgo de resquebrajarse. Ni con el 0-1 a favor consiguieron contragolpear al Atlético. Fuentes presentes en el banquillo del Calderón observaron que fue el propio entrenador el que pareció renunciar a sus principios en un cambio que medio vestuario juzgó con mirada suspicaz: Isco por Di María en el minuto 62. Isco, el jugador con más padrinos en la directiva después de Bale, en lugar de Di María, el hombre que Florentino Pérez deseó vender con todas sus fuerzas el pasado verano. Isco, ese jugador en el que el presidente puso sus esperanzas de elevar la calidad del juego de toque madridista, pero que, sin embargo, fue resentido por Ancelotti y los vetera-



Isco saluda a Ancelotti tras ser sustituido en un partido de Liga. /LUIS SEVILLANO

El técnico pareció renunciar a sus principios en el cambio de Isco por Di María

nos debido a su escasa capacidad defensiva. La lectura que hizo la plantilla tras el derbi fue instantánea: Ancelotti se rendía. Ancelotti hacía política. Ancelotti prefería fracasar tranquilo aplicando ideas ajenas antes que permanecer fiel a sus convicciones luchando por un éxito improbable contra la voluntad señalada de los poderes que gobiernan el club. El cambio necesario, opinaron algunos jugadores tras el partido, fue evidente: Bale por Jesé. Pero Bale, concluyeron, era la piedra fundamental del último proyecto y

Jesé le hacía una inesperada competencia interna.

Hay una parte importante de la plantilla que no ha dejado de observar a Ancelotti como un delegado presidencial, inevitablemente más atento a realizar las visiones de Florentino Pérez que a decidir por principios de justicia deportiva. Los veteranos creen que la propuesta contragolpeadora de Ancelotti no es infalible pero es la mejor alternativa, dada la situación. Coinciden con el entrenador en que Jesé es más necesario que Bale del mismo modo que Di María ayuda más al equipo que Isco, pero temen que se impongan medidas de índole política. Se preguntan si la entrada de Isco en el Calderón y la postergación de Jesé y Di María no es un indicio de la nueva deriva.

Las palabras de Ancelotti en-

salzando a Isco, ayer, en vísperas de recibir al Levante, parecen justificar un cambio inminente: "Isco jugó como volante contra el Schalke y contra el Atlético, y lo volvió a hacer muy bien en la selección sub-21. Está más cerca de inspirarme la confianza total de poder jugar en el centro del campo. Yo tuve un jugador de parecidas características, como era Seedorf, un mediocampista ofensivo que con sacrificio jugó de volante y fue clave en el buen juego del Milan. Creo que Isco puede hacer lo mismo porque tiene diez años menos que Seedorf".

Ancelotti sabe que comparar a Isco con Seedorf es lo mismo que comparar un gamo con un caballo. Físicamente se parecen muy poco. Isco no defiende más porque no puede; Seedorf no defendía porque no le daba la gana.

EL CÓRNER INGLÉS

El discreto encanto de Pedro

JOHN
CARLIN



► "Una perla más valiosa que toda su tribu".
Otelo, William Shakespeare

De todos los temas de conversación que nos aporta el fútbol hay uno que genera más palabras y más calor que cualquier otro. ¿Quién es mejor, tal jugador o tal jugador? Entusiasma especialmente la cuestión cuando llega la hora de elegir al mejor del mundo en la ceremonia anual del Balón de Oro. Pero siempre está presente.

Cuando hablamos de nuestro equipo debatimos prácticamente todos los días sobre

qué miembro de la plantilla el entrenador debería alinear de lateral izquierdo, o de delantero centro, o de portero, o de lo que sea. Véase, por dar un ejemplo muy sonado este curso, el caso de la portería del Madrid, ¿Iker Casillas o Diego López? El tema, como tantos otros, es inagotable. Y después tenemos, claro, las polémicas que se crean alrededor del equipo nacional, que si el seleccionador acierta o está loco al poner a jugador X o Y en la lista para el Mundial.

Pero hoy vamos a para abrir una nueva vena de conversación futbolera. No quién es el mejor, sino quién es el más admirable. ¿Qué jugador ofrece el mejor ejemplo a seguir para el resto de los mortales?

Habrà otros candidatos pero aquí elegimos, por goleada, a Pedro Rodríguez, hasta hace poco conocido como Pedrito, el delantero canario del Barcelona y de la selección española. A diferencia de Lionel Messi y Cristiano Ronaldo, Pedro lo ha ganado absolutamente todo. Mundial, Copa de Europa de naciones, Copa de Europa de clubes, campeonatos de Liga, Copas del Rey, Supercopas. Todo. Pero al verle uno no se lo pensaría. Nunca busca protagonismo, nunca llama la atención, nunca se queja, siempre juega con alegría y da lo mejor de sí. Todo el mundo dice que el Barça ya no es lo que fue, pero Pedro no ha cambiado. Otros dan

la impresión de que ya han hecho suficiente para el club, que ya se ganaron el pan, pero Pedro sigue trabajando cada día para ganárselo como si no hubiera ganado nada. Autocomplacencia: cero. Entrega: cien.

Lo vimos una vez más esta semana en el partido España-Italia. Sabemos que estos amistosos internacionales provocan pereza en algunos profesionales. En Pedro, no. Contra Italia defendía al borde del área y un minuto después amenazaba el área rival, desbordando por la banda, creando ocasiones, marcando el único gol del parti-

Es un hombre honrado y cabal. Un trabajador cumplidor que deja que los hechos hablen por él

do. Luchó como si hubiera sido una final, igual que en todos los partidos que disputa.

Cuando lo sientan en el banquillo, que ocurre con bastante frecuencia, nunca transmite la sensación de sentirse ofendido; cuando el entrenador le dice que salte al campo lo hace feliz, rebosando energía y deseo, como un Border Collie acorralando ovejas a las órdenes de su pastor. Pedro no es un futbolista que siente que el mundo le

debe favores, es un futbolista agradecido al mundo por la suerte que ha tenido.

Nunca lloriquea, dentro o fuera del campo. Nunca es irrespetuoso con el rival (nada de bailecitos cuando marca un gol). Y nunca finge. Ni se tira a la piscina, ni se lanza a la tierra como si le hubieran pegado un balazo letal cuando le hacen una entrada. Es un hombre honrado y cabal.

Pedro es con su club y con su afición, sea la del Barça o la de España, lo que deberían ser los funcionarios y los políticos, y todos aquellos a que se les paga por actuar con responsabilidad. Es un servidor público que no engaña, un trabajador cumplidor que deja que los hechos hablen por él. Si su naturaleza le hubiera permitido ser más zorro, codicioso o fanfarrón quizá hubiera recibido más reconocimientos y más dinero; quizá su nombre aparecería alguna vez en las listas de los fichajes deseados por los clubes ricos de Europa. Pero no. Él prefiere ser cómo es y estar donde está.

Es el ejemplo a seguir porque es un tipo normal con el que cualquiera de los mortales comunes de la tierra se puede identificar. Nos ofrece la sana lección de que con una actitud honesta frente a la vida se puede triunfar; nos enseña que en la hoguera de vanidades del fútbol profesional es posible mantener la decencia y la humildad.